

El *Poema de Mio Cid* fue un motivo permanente en la vida intelectual del maestro Eleazar Huerta. Quiénes ingresamos a la Universidad por 1951 debíamos acercarnos ya a la primera obra de investigación poética de largo aliento publicada no hacía mucho por el maestro: la *Poética de Mio Cid* (Santiago, Ediciones Nuevo Extremo, 1948). Sus cátedras regulares eran las de Estética Literaria y de Estilística; en ellas, qué asuntos no tocó: de literatura, de historia, de folklore; simultáneamente con ellas, qué cursos de especialización monográfica no dictó: la página de crítica literaria semanal que sacó por largos años en la prensa periódica es testigo de la amplitud de su inquietud escrutadora. Pero el *Poema de Mio Cid* retornaba insistentemente en su palabra y en sus escritos: "La primera hoja del *Mio Cid*", en *Collected Studies in honor of Américo Castro's Eightieth Year* (Oxford, The Licombe Lodge Research Library, Boars Hill, 1965); *Indagaciones épicas. La maravilla y su forma reveladora en la "Iliada" y en el "Poema del Cid"* (Valdivia, Instituto de Filología de la Universidad Austral, 1969).

Al publicar ayer aquí "Conjunción de mito y estilo en el *Mio Cid*" (xxiii-xxiv (1972-73), 145-244), no nos sospechábamos que sería lo último suyo que el maestro vería impreso. Tanto el subtítulo ("Prólogo a mi refundición del texto") como la composición del escrito revelan que es sólo una parte de una obra mayor, de la cual nos dejó otro fragmento y el prospecto general; quizá sea posible rellenar, bien sea a medias, recogiendo aquí y allá entre sus papeles, algunos de los otros puntos del amplio plan de recomposición del poema. La lectura del acápite 3d ("Fragmentos seleccionados de mis obras") muestra en qué medida el maestro entendía este trabajo suyo como suma de su labor de toda una vida de interpretación poética, que de este modo quedaba toda ella encerrada en el marco del *Poema de Mio Cid*; lo que fue un propósito conceptual se concretó en

un sensible acontecimiento real: ello fue lo último y como que cerró un ciclo. Visto así, parecería que todo lo anterior se enderezaba hacia la meta máxima a que deberían aspirar los tanteos de comprensión de una obra de creación antigua: restablecer para el lector de la lengua moderna, a través de una versión de alerta lucidez, los valores poéticos que han quedado soterrados en el olvido de la lengua arcaica y su marco significativo; los estudiosos solemos no llegar hasta allí y hoy nos parece como que nos quedamos en los alrededores, batiendo insistentemente con espíritu muy amenazador un muro que, a la verdad, nunca cruzamos: para el asalto final el maestro Huerta aportaba una condición suplementaria que siempre falta: poeta en servicio activo. También de este modo, pues, el *Poema de Mio Cid*, de tanta gravitación cíclica y fronteriza en su vida intelectual —cuyas raíces hoy muy ocultas deberemos indagar—, jugaba otro papel liminar más, cuanto —retrocando sus propias palabras— conjunción de crítica y poesía en la persona del maestro.

Con toda certidumbre, lo que se estaba preparando era la otra cara de la medalla que don Ramón Menéndez Pidal labró por un lado: al cuadro de fundamentos filológicos que sientan las bases textuales arcaicas garantizadas, se unía ahora el complemento de su comprensión como fruto de creación poética que decantaba en la “refundición” del texto. El artífice sintió desfallecer su mano cuando el buril iba ya por trazos seguros.

En su memoria publicamos ahora —a más de “El estrato fónico en la obra literaria”— lo que, al parecer, el maestro Huerta dejó en redacción definitiva: la versión del cantar primero, con sus notas; allí están sus papeles, que habrá que escudriñar para publicar lo inédito, para zurcir los retazos de composiciones a medio hacer: todo es de salvar, lo de este hombre sin par, que poseyó el don de la palabra para expresar su emoción de mundo.

Eleazar Huerta Valcárcel murió en Santiago el 28 de enero de 1974. Crea el lector que nos hacemos una fuerza muy grande para no manifestar de otro modo cuánto hemos perdido.

MARIO FERRECCIO PODESTÁ